

oloroso. Bajo el túpido y negro velo de sus sedosas pestañas se descubrían ojos cuyas miradas eran de fuego, y bajo los pañuelos de seda que cubrían sus hombros, latían pechos que encerraban un tesoro de amor.

Pero entre todas descollaba la Berroqueña. Era la reina del baile, y á la que se prodigaban todos los obsequios, que ella admitía con una gracia indecible que cautivaba los corazones, y que causaba crueles tormentos á Centella. Habíase este entregado sin reserva; María de los Angeles era la sola muger que existía para él, y no podía tolerar que ésta se mostrase hasta cierto punto satisfecha y como ansiosa de aquellos obsequios.

— ¡Ay! exclamó el tío Juan sin poder contener una lágrima. ¡Qué te faltaba con Senteya, mugé ingrata! ¿No era el moso mas bien plantao el barrio? ¿No se reía el mundo é gusto cuando abría la boca? Y no se escondía el sol cuando se le arrugaban las sejas? ¿No se jundía el suelo bajo el poér e su planta? ¿No eran sus manos una criba por onde se iba el oro? ¿Se le puso naide dos veces elante, que á la segunda no fuese á mascá tierra?...

— Vamos, señor Juan, tranquilícese V. Ya nada se puede remediar. En todas las clases, y en todos tiempos, siempre ha habido mugeres que se han complacido en atormentar á los hombres. La Berroqueña era una de esas que ocultan bajo las apariencias de un volcan una alma de hielo....

— Sí señó; es como osté ice: esa endinota, ¡Dios la haya perdonao! era como el sol: quemaba á toíticos, y ella, na! como si tal cosa.... No daba cuarté á naide.... Pero, sigasté; y osté isimule que esta negra peniya me jaga tan pesao.

— Conozco á fondo toda la pérdida que tuvo V., y sé apreciarla. Su dolor de V. es muy justo, y á la verdad, no sería malo que dejásemos aquí la relacion....

— ¡Quiosté cayá!... Aunque viejo toavía tengo resistencia; po otro lao, ¿creosté que no estoy yo pensando toíticos los dias con eso? ¡Ay! señor, sepaosté que esa es mi comiyya, y que el día que yo no tenga con quien platicá é Senteya, ese mismico día, tendrán los gusanos ripuesto é carne.

En vista de esto, continué mi tantas veces interrumpida lectura.

— «Paseaban por la sala los mozos mas señalados del barrio, luciendo en sus airosos cuerpos, chaquetas llenas de alamares y cabetes de plata, anchas fajas de seda ceñidas á la cintura, calzones de punto y botas blancas: sobresalía entre ellos Centella por su aventajada estatura, rostro varonil, y costoso atavío. Mas de unos lindos ojos se fijaban en él con preferencia, y mas de una sonrisa hechicera acogía tal cual espresion que soltaba al azar y como distraido; pues se notaba en su rostro y acciones cierto mal estar, cuya causa no era del todo desconocida de sus muchos amigos, y de las jóvenes, que se lamentaban en su interior, que mozo tan cumplido no fuese correspondido como sus prendas merecían.

Ya hacia rato que la sala estaba llena de gente; ya habian circulado los vasos mas de una vez á la redonda; y ya las guitarras cantaban alegremente bajo los dedos de los tocadores de fama, tambien sonaba de vez en cuando el repiqueteo de las castañuelas, como impacientes de acompañar en sus movimientos á sus lindas propietarias, cuando el Sr. Juan Lopez, hombre el mas autorizado de la reunion, dijo:

— ¿Mus vamos á está así jasta el dia el juicio? ¿A quién agualdamos? Ea, muchachas! sacá esos cuelpos á relusir, mas que la luna se esconda! ¿Qué jaceis bosotros que no las jaleais?

— Señó Juan, contestó uno de los presentes, miosté que toavía no ha benio el Lobo, y....

— Dise bien, Manué.... añadió la Berroqueña.

— Miróla Centella con una mirada en que se traslucía á la par tanto sentimiento y tanto furor, que obligó á la Berroqueña á bajar los ojos.

— Vaya al infierno el Lobo y veinte e su casta, exclamó el tío Relámpago. ¿Está rigulá que tan honráa compañía esté como en un mortuorio? El bendrá, y sinó no jace falta. Ea, muchachas, si no hay quien vaile ayá boy yo á vailá con bosotras; y acompañando la accion á las palabras, se puso en medio de la sala.

Al llegar aquí miré á mi oyente, y lo ví sumido en honda meditacion. Gruesas lágrimas corrían por sus megillas y hallaban sepultura en los surcos que la vejez habia abierto en ellas. No quise distraerle y continué:

— El ejemplo del señor Juan tuvo imitadores. Al punto las guitarras despidieron de sus cuerdas los alegres sonidos del fandango. Cuatro parejas salieron en medio de la sala, tomaron posicion, agitáronse los brazos, sonaron las castañuelas, y dobláronse los cuerpos de los ocho bailarines al empezar el paseo del baile.

— Bien po la gente é garbo! exclamó el señor Juan; allá voy yo. Y con voz clara y sonora cantó la siguiente copla:

A competí con mi gente
Naide en el mundo se ponga,
Que cual ojos no hay valientes
Ni cual eyas hay grasiosas.

— ¡Bien! bien! po el señó Juan! exclamaron de todas partes.

— Viva el primó del mundo, señó.

— ¡Uy! que faitiguiya me jasosté con ese cuelpo, salá!

— Empues é bailá con osté, que venga la caria y ma recoja.

— Mia, muchacho, anda y que toquen á juego que ya me voy insendiando.

Así siguió por largo rato la funcion entre los dichos de los unos, las risas de los otros, los requiebros de estos, y las contestaciones de las otras. Todo respiraba alegría; y el único que parecia afectado era Centella. Su padre y algunos de sus amigos no habian podido sacarle de su inaccion, á pesar de los esfuerzos que para ello habian empleado. Con los ojos fijos en la Berroqueña seguía incesantemente observándola, sufriendo mil géneros de tormentos al ver cuán distraida andaba, y cuán poco caso hacia de él.

Nuevas parejas habian reemplazado á las primeras, y ya iban á empezar á bailar la cachucha, cuando se presentó en la puerta de la sala el Lobo y otros tres ó cuatro mozos del barrio. Al verlo la Berroqueña le salió al encuentro, y con sonrisa graciosa le dijo:

— Bien venio! Mucho sa jechosté esperá.

— Lo güeno que naide me habrá echao é menos.

— ¿Qué sabosté?

— ¡Lo habrá osté sentío, rosa é mayo!

Centella llevó instintivamente la mano á la faja, pero la retiró al punto. Entró el Lobo, saludó á todos, y el baile siguió.

Al momento que se presentó el Lobo, el Sr. Juan fijó los

